

Estudios Arqueológicos en la colonia indígena del Chalía, Depto de Senguerr, Chubut.

Peréz de Micou, Cecilia, Sacchi Mariana, Castro, Analía y Funes, Ma. Luz.

Cita:

Peréz de Micou, Cecilia, Sacchi Mariana, Castro, Analía y Funes, Ma. Luz (2008). *Estudios Arqueológicos en la colonia indígena del Chalía, Depto de Senguerr, Chubut. III Jornadas de Historia de la Patagonia, San carlos de Bariloche, Argentina.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.sacchi/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcTd/DrM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

E.1: Arqueología de Patagonia: nuevos aportes y perspectivas para el conocimiento de las sociedades originarias de la región.

ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA EN LA COLONIA INDÍGENA DE CHALÍA,
DPTO. SENGUER, CHUBUT.

Cecilia Pérez de Micou (CONICET/INAPL- UBA) c.perezdemicou@yahoo.com.ar

Mariana Sacchi (UBA/INAPL) mais@ciudad.com.ar

Analia Castro (CONICET/INAPL) analiacastro@fibertel.com.ar

M. Luz Funes (UBA) mlfunes@yahoo.com.ar

Una de las pocas reservas indígenas que aún existen en Chubut es la Colonia de Chalia, ubicada en el ángulo SO. de la provincia. Estas tierras fueron otorgadas a título precario en 1916 al Cacique Quilchamal y su gente, dedicada a la cría de ganado. La información de la que se dispone asegura que este grupo ocupaba el área alrededor de la Laguna, que hoy lleva el nombre del cacique, desde el siglo XIX. En estas tierras el cacique Quilchamal cobijó a gente proveniente de diferentes parcialidades tehuelches, pero también araucanos y blancos. La reserva, denominada Colonia del Chalia, que en sus orígenes tuvo 60000 ha, cuenta en la actualidad con alrededor de 32000 ha como consecuencia de distintos avances de estancieros vecinos (Pinotti 2001). Los pobladores actuales son descendientes directos de los indígenas a quienes se entregaron las tierras y guardan en su memoria algunos hábitos de sus antepasados, que aún practican.

Nuestro acercamiento al área se dio, en primer lugar, a través de las fuentes escritas por los viajeros del s. XIX quienes dejaron expresas referencias sobre la zona del Chalia. Trabajos de lingüística (Fernández Garay y Hernández 1999), etnografía (Casamiquela *et al.* 1991) y antropología social (Pinotti 2001) aportaron datos importantes sobre la realidad actual de la Colonia. Esperamos que el análisis de los materiales y su contexto así como la información obtenida en entrevistas realizadas a sus habitantes actuales y sus descendientes, puedan poner a prueba nuestras hipótesis:

- Los asentamientos europeos se instalaron en los mismos espacios que los asentamientos indígenas preexistentes.

Esta superposición se dio

- por reemplazo de un asentamiento por otro o bien

- por la coexistencia de ambos en un mismo espacio.

- Los indígenas integraron en su economía materiales industriales que reemplazaron a los de manufactura propia.

Por tratarse de un espacio reservado, con rutas poco transitadas que los atraviese y que mantiene una explotación rural tradicional, el Chalia se presenta como un área especial para tratar el tema de la transmisión de conocimientos en el pasado, aplicado especialmente al aprendizaje de manufacturas y el valor del lugar como paso de una ruta tradicional (Castro *et al.* 2007).

Caracterización

La Pampa del Chalia posee un paisaje estepario con desertización en aumento, algunos mallines donde, en verano, se encuentran cauquenes (avutardas) y patos (www.chubut.gov.ar).

Se ubica en el área de contacto entre la Patagonia semiárida (al E) y la provincia Subantártica (al O). Desde el punto de vista fitogeográfico es una *estepa arbustiva graminosa* que pertenece al *Distrito Occidental* (Soriano 1956) y donde predominan los vientos del oeste o *westerlines*, con temperatura media anual entre 7 y 9°, las lluvias alcanzan a los 200mm anuales. Limita al oeste con los bosques subantárticos (Burry *et al.* 2007). Esta formada por escasos arbustos y pastizales dominados por coirones de la familia Poacea, géneros *Poa* y *Stipa*. Entre los arbustos: *Molinum spinosum* (neneo), *Adesmia campestris* (mamuel choique), *Senecio filaginoides* (charcao) y *Schinus polygamus* (molle). En los mallines crecen *Juncus sp.*, *Carex sp.*, *Plantago sp.*, *Acaena sp.* y *Azorella sp.*



Foto 1: Paisaje de Pampa del Chalia

Desde el punto de vista geológico, González (1967, en www.mineria.gov.ar/ambiente/estudios/irn/santacruz/z-6a.asp) estudió, en particular, los afloramientos existentes a lo largo del Río Mayo, donde identificó entre 700 y 800 m de tobas, tufitas y ocasionales bancos conglomerádicos de tipo lenticular que se suceden alternativamente a lo largo del espesor indicado. Definió, para esta unidad, una posición estructural sensiblemente horizontal donde la estratificación, en muchos casos, es apenas visible y consideró, para ella, una edad miocena. Las sedimentitas de la Formación Río Mayo constituyen los componentes principales del cuerpo de las mesetas de Pampa de Chalia y del Guenguel, y de las sierras del Carril y del Portezuelo.

Dal Molin, C.N.) y Franch, M. (1996) describen la Meseta de Chalia: compuesta por conglomerados matriz-sostén, caóticos, oligomícticos, con clastos muy redondeados de hasta 50 cm, mal seleccionados, con una grosera imbricación hacia el este. La matriz está formada por areniscas medianas a gruesas de color gris y se encuentra poco consolidada. Estos depósitos incluyen bancos lenticulares de 1 a 2 m de espesor de areniscas entrecruzadas similares a la matriz. Se apoya sobre rocas de la Formación Río Mayo con un espesor de 35 m aproximadamente.

Actualmente viven en la reserva 24 personas de los cuales 10 son niños que pasan el período escolar en la escuela-albergue de Río Mayo a 120km, igual distancia los separa del hospital de esa localidad. Los pobladores poseen título comunitario de sus tierras (Villalonga 2002).



Ubicación de la Colonia del Chaliá

El Chaliá en las fuentes escritas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

El primer hombre blanco que recorrió la zona en la que hoy se encuentra la Colonia El Chaliá, fue el explorador inglés George Musters en 1869. Este autor viajó acompañando a un grupo de tehuelches del sur que se dirigían hacia el norte. Su recorrido seguía el trayecto de una antigua ruta indígena que era conocida por los tehuelches. Durante la travesía el grupo se detenía en puntos pre-establecidos, o “paraderos”, en los que los indígenas pernoctaban una o varias noches. El camino recorrido por Musters y sus compañeros de viaje, atravesaba la actual Colonia del Chaliá. Es en este punto que el autor menciona el paradero *Tele*:

“El campamento estaba al abrigo de una colina llamada Tele junto a una gran laguna cubierta de aves acuáticas, en la que desaguaba un lindo manantial que brotaba de la colina; al lado de las orillas de esta agua pura y clara crecía en profusión una especie de berro verde (...)” Musters 1999:122

Escalada (1949) menciona que diversos exploradores (Moreno, Moyano, Lista, Mayo, Kozlowsky, Ameghino, Burmeister, Onelli)¹ conocieron personalmente al Cacique Manuel Quilchamal y su gente, luego de la Conquista del Desierto. Para ese momento este grupo indígena ya habitaba una extensa región del sudoeste chubutense, con epicentro en las márgenes de los arroyos Guenguel y el Chaliá. Escalada (1949) destaca que estos viajeros “encontraron en este jefe indígena el guía de absoluta confianza y el apoyo material insustituible”. Señala especialmente los elogios realizados por Koslowsky- naturalista de origen lituano, colaborador del Perito F. Moreno y primer colonizador del Valle Huemules (Chubut)- para con este cacique. Esta información nos presenta al cacique Quilchamal no sólo como influyente en una extensa área del SO de Chubut, que incluye a la zona del Chaliá, sino también como un importante interlocutor y baquiano, que mantuvo una relación de cordialidad y colaboración con los agentes del Estado que se acercaban a esta zona.

¹ Escalada no menciona expresamente cuáles son los documentos específicos en los que dichos autores refieren al cacique Quilchamal. En sus obras más conocidas no hemos encontrado referencias expresas a este cacique, salvo en el caso de Onelli (1998). En algunos casos suponemos que podría tratarse de material de archivo no publicado. En cuanto a Koslowsky, Escalada hace mención a un escrito que nunca llegó a publicarse.

Las detalladas descripciones publicadas por Onelli en 1904 sobre las costumbres indígenas refieren, en gran parte, a los días en que este autor vivió en las tolderías de la gente de Quilchamal, que estaba acampando en la zona del Guenguel (Onelli 1998).

“La toldería de Quilchamal, donde acampé, es una de las que tienen menos contacto con el cristiano, y por eso conserva mejor las costumbres características de estas indias mansas.” Onelli 1998:65

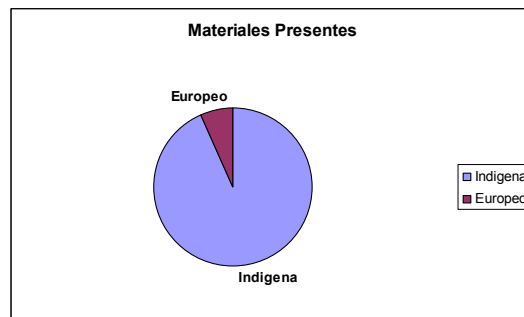
La recurrente visita a la zona por parte de los exploradores indica su relevancia en el paisaje patagónico: tal vez por constituir un paraje destacado en una ruta indígena de importancia, o quizás, por ser un punto nodal que uniría una red de caminos indígenas.

Estas cuestiones nos llevaron a plantear un trabajo arqueológico que evidenciara, desde la cultura material, la presencia indígena en la zona; que determinara su profundidad temporal y evaluara, a través de la complementación con investigaciones paleoambientales, sus potenciales usos en el pasado.

Por otra parte, al contar con testimonios escritos de principios del siglo XX sobre la vida cotidiana de este grupo, creímos de gran interés realizar una investigación desde los vestigios arqueológicos que pueda ser confrontada con dichas fuentes escritas.

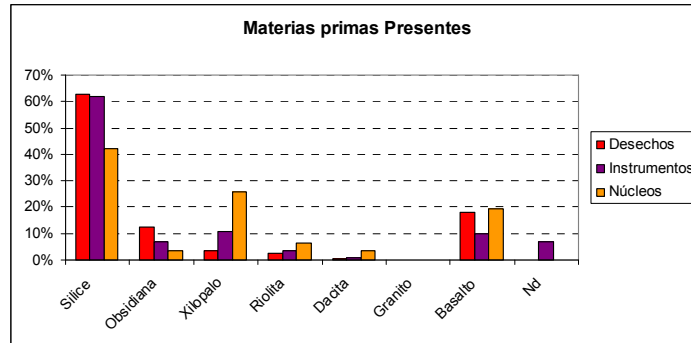
Los sitios

En los años 2007 y 2008 se realizaron prospecciones y se localizaron los sitios arqueológicos: Laguna Quilchamal; Casa de Quilchamal; Puesto de Almeida y Casa de González. Los materiales recogidos en los dos primeros se presentan a continuación. Se recuperaron tanto materiales de origen europeo como materiales de procedencia local. Como puede observarse en el cuadro 1 el mayor porcentaje pertenece a los de confección local, principalmente material lítico y algunos tiestos cerámicos.



Cuadro 1: Materiales presentes en las recolecciones de superficie realizadas. Material europeo=130; Material indígena= 1826

Como puede observarse en el cuadro 2, a nivel general, es notable la predominancia de las rocas silíceas en los dos conjuntos analizados. Esta materia prima es seguida por el basalto que se presenta en dos variedades diferentes (una roca de grano muy fino y otra de grano medio) de las cuales no hemos podido distinguir, por el momento, las posibles fuentes de aprovisionamiento.



Cuadro 2. Composición Artefactual por Materia Prima. Desechos de talla=1486; Instrumentos=120; Núcleos=31

Entre las clases artefactuales (Aschero 1975 y 1983) presentes predominan los desechos de talla seguidos por los instrumentos y los núcleos. En el caso de los desechos de talla parecen predominar las lascas de reducción bifacial y de reactivación de filos. Esto podría indicar que ingresarían a los sitios núcleos ya preparados o instrumentos y que en ellos se realizarían tareas de mantenimiento (Ericson 1984 y Nelson 1991). Si bien este trabajo constituye una primera aproximación a los materiales presentes en los sitios mencionados más arriba, es sumamente importante destacar que la obsidiana, aunque no aparece en cantidades importantes, está presente en las tres clases artefactuales. Se encuentra en proceso de análisis por el Dr. C. Stern, la determinación de procedencia de las obsidianas recuperadas en ambos sitios. Entre los instrumentos es destacable la presencia de un importante número de instrumentos de piedra pulida así como de raspadores. Parte de las alteraciones que pudieron identificarse en esta primera aproximación fueron alteraciones térmicas como hoyuelos y craquelado en las rocas silíceas y posibles tratamientos térmicos. Se vuelve sumamente necesario realizar un análisis más detallado de los conjuntos para poder determinar el porcentaje y grado de alteración que presentan los materiales tanto por factores antrópicos como naturales.

-Tapera de Almeida

En la Tapera de Almeida se realizaron transectas de alrededor de 200 metros de largo, distancia que separa la huella de acceso de los restos de la tapera. Una vez en ella se realizaron transectas radiales que la tenían como centro.

Se observa una loma en cuya ladera surge una vertiente que da origen a un pequeño arroyo, que enmarca el sector de mayores hallazgos, y desemboca en el Arroyo Chalía (Foto 2).

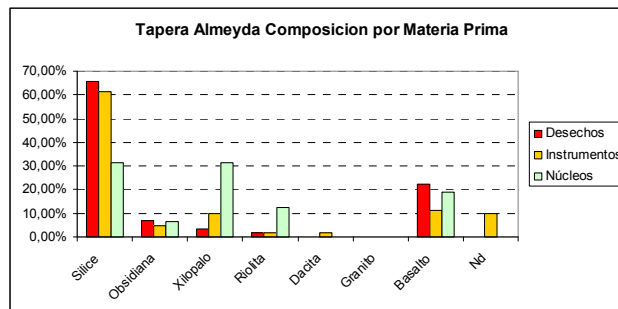


Foto 2.- Sitio Tapera de Almeida



Foto 3.- Materiales arqueológicos acumulados en superficie de Tapera de Almeida.

Entre el material lítico recuperado (ver cuadro 3) existe una predominancia de las rocas silíceas y los basaltos, presentándose en muy bajo número las obsidias. Entre estas últimas están representadas diversas clases artefactuales (núcleos, desechos de talla e instrumentos). Estos materiales están asociados a fragmentos de cerámica (16) de factura indígena.



Cuadro 3. Composición artefactual por materia prima sitio Tapera de Almeida. Desechos de talla=540; Instrumentos=62; Núcleos=16

El material de origen europeo fue analizado de acuerdo con sus características morfológicas, tipos de recipientes y, en el caso de los vidrios, además, sus colores. Entre los 70 fragmentos vítreos, hay, al menos, dos que fueron retocados intencionalmente (Foto 4). Se trata de fragmentos de botellas con muy pocos elementos diagnósticos, como picos y bases. Se encontraron 16 fragmentos de botellas de gres y un cartucho de bala.



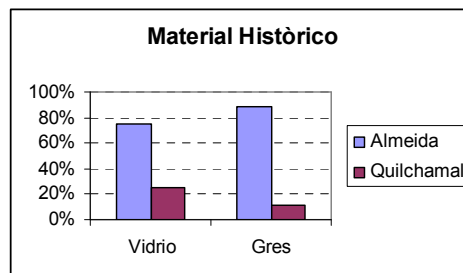
Foto 4: Artefactos de vidrio con retoque marginal

-Laguna Quilchamal

A orillas de la Laguna homónima, de acuerdo con los dichos del actual cacique, tenía sus toldos la tribu de Quilchamal. Durante la prospección realizada, se ubicaron una serie de concentraciones subcirculares de unos 4m de diámetro mayor, circunscriptas por arbustos. A los efectos de este trabajo, serán consideradas como una unidad. A diferencia de lo que sucede en la Tapera de Almeida, el material de origen europeo aparece en un porcentaje menor (ver cuadro 4). El análisis realizado siguió los mismos lineamientos que se describieron más arriba.



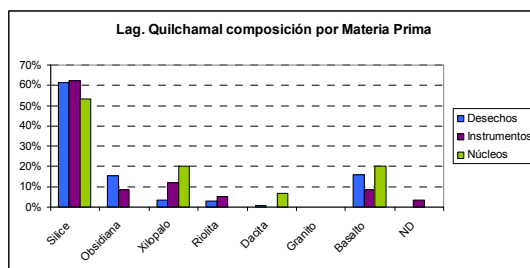
Foto 5- Sitios Laguna Quilchamal



Cuadro 4. Material histórico recuperado en los sitios mencionados. Vidrio=93, Gres=18.

El material lítico analizado presenta, en distintas proporciones, alteraciones térmicas como hoyuelos o craquelados. Predominan las rocas silíceas, como materia

prima más utilizada (ver cuadro 5) y, entre los desechos de talla, una mayor proporción de lascas de reactivación de filos y de reducción bifacial.



Cuadro 5: Composición por Materia Prima de los conjuntos del sitio Laguna Quilchamal. Desechos de talla=946; Instrumentos=58; Núcleos=15

Con respecto a la obsidiana, a diferencia de la Tapera de Almeida, si bien la tendencia es similar, tienen una representación un poco mayor. Sin embargo, no aparecen núcleos de esta materia prima cosa que si sucede en Tapera de Almeida. (Ver cuadros 3 y 5).

Consideraciones Finales

Ambos sitios se ubican en las cercanías de fuentes de agua (Laguna Quilchamal y vertiente de Almeida) y disponen de arbustos apropiados para el encendido de fuegos. De acuerdo a los dichos de los pobladores actuales la pampa del Chalia es rica en grupos de choiques y caballos salvajes, conociéndose el área como la que provee de los mejores caballos de la zona.

Una particularidad, desde el punto de vista arqueológico, la da el hecho posibilitarnos establecer relaciones con descendientes de los antiguos pobladores de la Colonia. A partir de la información que nos brindan advertimos una recurrencia en la ocupación de los espacios. Salvo en el caso de Laguna Quilchamal, el resto de los sitios se encuentran asociados a vestigios de estructuras de habitación del siglo XX.

Con respecto a Tapera de Almeida, denominada así por el apellido de su último poblador, refieren varios de los pobladores que, anteriormente, ese espacio fue ocupado por las tolderías de los Vera. El hecho de que este sitio fuera utilizado hasta mediados del siglo XX podría explicar la variabilidad de materiales identificados.

Si bien las características tecnológicas de los conjuntos artefactuales de Laguna Quilchamal y Tapera de Almeida son similares, podemos establecer algunas diferencias. En Tapera de Almeida aparecen vidrios con retoques marginales unificiales y módulo similar al utilizado en el material lítico. Los retoques se presentan de manera regular tanto en su extensión como en su profundidad. Mientras que en Laguna Quilchamal, no aparece, hasta el momento, este tipo de trabajo en vidrio.

La procedencia de estos materiales de manufactura industrial no puede establecerse con certeza, por lo cual no descartamos que fueran producto del contacto directo entre poblaciones indígenas y blancas (citados por los viajeros). Destacamos el uso de una materia prima foránea (vidrio) para la producción de instrumentos con la tecnología y morfología tradicionales.

Debe tenerse en cuenta que ambos sitios se encuentran sometidos constantemente a la acción de factores exógenos que podrían haber alterado el material de superficie recogido y su ubicación. Por ello está prevista la realización de sondeos que permitan establecer la potencia estratigráfica de estos sitios y ampliar la prospección ya realizada al sector oeste del área. Estos trabajos se encuentran supeditados a la aprobación y consenso de los pobladores de la Colonia.

El análisis polínico de sedimentos de la Laguna Quilchamal (Laboratorio de palinología, U. N. de M. del P.) aportará información sobre paleoambiente en el área para evaluar si hubo variaciones ambientales que influyeron en la distribución espacial de los asentamientos.

A partir de los análisis de procedencia en curso y la identificación de posibles fuentes de aprovisionamiento de materia prima lítica, se contará con información relevante que permita la vinculación del área de estudio con otras ya conocidas.

Agradecimientos

A los pobladores de la Colonia indígena del Chaliá y sus autoridades. Gracias a su aval este trabajo puede realizarse. A la gente de la Colonia que hoy vive en la localidad de Río Mayo.

Estos trabajos se inscriben en los proyectos UBACyT F 198 (2004-2007) y F 131 (2007-2010), PICT 04/ (ANPCyT) y el INAPL.

Bibliografía:

Aschero C.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Informe CONICET MS.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A-C. Càtedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. MS

Burry, Susana; D'Antoni, Héctor y J. Luis Frangi

2007. Relaciones florísticas cuantitativas entre la lluvia polínica y la vegetación. En: *Aquí vivieron. Arqueología y ambiente en Patagonia*. Pérez de Micou, C., S. Burry y Matilde Trivi de Mandri (editoras). AINA, Buenos Aires.

Casamiquela, Rodolfo, Osvaldo Mondelo, Enrique Perea y mateo Martinic

1991. *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Buenos Aires, Fundación Ameghino.

Castro, Analia, M. Luz Funes y Mariana Sacchi

2007. Los pobladores del Chaliá, su memoria y el registro arqueológico. Rutas indígenas y trasmisión del conocimiento. En: *Aquí vivieron. Arqueología y ambiente en Patagonia*. Pérez de Micou, C., S. Burry y Matilde Trivi de Mandri (editoras). AINA, Buenos Aires.

Dal Molin, C.N.) y Franchi, M.

1996. Reinterpretación estratigráfica de las sedimentitas terciarias del suroeste del Chubut. XIII Congreso Geológico Argentino y III Congreso de Exploración de Hidrocarburos, *Actas I*, p.476

Ericsson, J

1984. Toward the analysis of the lithic production systems. *Prehistoric quarries and lithic production in Archaeology*, Cambridge Press. Traducción de uso interno de la Cátedra de Ergología y Tecnología, F.F. y L. UBA.

Escalada, F.

1949. *El Complejo Tehuelche*. Ed. Coni

Fernandez Garay, Ana y Gabriela Hernández

1999. Origen y uso del fuego. Mito recogido entre los tehuelches araucanizados de la Patagonia argentina. *Amerindia 24*, AEA.

Musters, G.

1999. *Vida entre los Patagones*. Ed. El Elefante Blanco

Nelson, M

1991. El estudio de la organización tecnológica. *Archaeological Method and Theory*. 3:57-100. M. Schiffer ed. University of Arizona Press, Tucson.

Onelli, C.

1998. *Trepano los Andes*. Ed. El Elefante Blanco

Pinotti, Luisa

2001. Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche. Buenos Aires, Proyecto editorial.

Soriano, Alberto

1956. Los distritos florísticos de la Provincia Patagónica. *Revista de investigaciones agrícolas*, 10 (4): 323.347.

Villalonga, Alberto

2002. Diagnóstico participativo para el desarrollo rural de la provincia de Chubut. Ministerio de la producción; Secretaria de agricultura, ganadería, pesca y alimentos. Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios. Proinder. Informe final

www.chubut.gov.ar/ (5-9-08)

www.mineria.gov.ar/ambiente/estudios/irn/santacruz/z-6a.asp (11-9-08)